

concretas, con los objetivos de Fundalatin.

7) A pesar de las consecuencias políticas de un trabajo como el que intentamos hacer, creemos que el empeñarse en un cambio de las estructuras de la sociedad, en la promoción de la justicia y en la defensa de los derechos humanos, es hoy considerado por la Iglesia como verdadero apostolado.

8) Fundalatin circunscribe su acción en el marco de América Latina. Defender los derechos humanos en esta región del planeta implica tomar en cuenta los factores predominantes de su situación económica y social suficientemente caracterizada en su dramatismo por los documentos de Medellín y Puebla en el campo católico y de Oaxtepec en el campo protestante. El "pecado estructural es el de América Latina hoy en concreto en su hambre, su miseria, su injusticia, su desempleo, sus desaparecidos. Es en ese pueblo pobre en quien se identificó Cristo, al cual nos debemos y en quien orientamos nuestra labor".

En tal sentido los proyectos impulsados por Fundalatin —"Desempleo y Derechos Humanos", "Federación de Familiares de Desaparecidos" y actualmente "Diálogo por

la Paz en Centroamérica" a cuyo desarrollo se encuentra abocado en el exterior el presbítero Juan Vives Suriá— no se basan en la condición ideológica de las personas que sufren esta situación de pecado estructural — si son de izquierda o de derecha— sino en su condición de oprimidos: desempleado, marginado, desaparecido, agredido. Fundalatin no discrimina entre derecha e izquierda, sino entre opresor y oprimido.

9) Por último, Fundalatin quiere agradecer al Gobierno y pueblo venezolano la enorme colaboración y acogida que ha recibido en sus planteamientos reconociendo que, pese a todas las imperfecciones y problemas planteados en su estado de derecho, es un país que ofrece un espacio político y humano para la solidaridad y la defensa de los derechos humanos en el continente.

Ing. Joaquín Undurraga
Vicepresidente

Ing. Guido Zuleta I.
Sec. Ejecutivo

Es auténtico: Ing. Guido Zuleta

GRUPO DE CRISTIANOS HAITIANOS DE LA DIASPORA

CARTA AL EPISCOPADO LATINOAMERICANO

18 de enero de 1983

Estimados Pastores:

Los saludamos cariñosamente en Cristo Jesús y deseamos que el Señor derrame sus bendiciones en abundancia sobre Uds. para el mejor cumplimiento de su misión evangélica.

Uds. decidieron tener dentro de poco en Haití una sesión de la Conferencia de los Obispos Latinoamericanos (CELAM), y se dice que el Santo Padre Juan Pablo II, visitando el Caribe y América Central, podría juntarse brevemente con Uds.

Los pueblos latinoamericanos nos recuerdan a menudo cuán sensibles son al espíritu de acogida y solidaridad que Alexandre Petion demostró hacia el Libertador Simón Bolívar. La pobreza no ha quitado al pueblo haitiano este espíritu histórico de hospitalidad. Quisiéramos acoger a Uds. en nuestro país sin reserva ninguna, con estos mismos sentimientos. Desgraciadamente, hay una mancha en el cuadro: los dirigentes actuales son indignos de nuestros antepasados, quienes amaban tanto la libertad y eran tan nobles. El gobierno de Haití no deja pasar ni una oportunidad para hacer creer que la presencia de Uds. y la del Santo Padre en Haití constituirán una aprobación de la defensa que pretenden hacer de la civilización cristiana. Maestros en el arte del subterfugio, los gobernantes actuales no perderán la oportunidad de llevarlos a Uds. a hacer gestos, en sí inocentes, que estarán, sin embargo dirigidos a glorificar el régimen.

La historia reciente de la Iglesia en Haití comprueba esta constante voluntad de manipulación de hechos pastorales en beneficio de gente que se mofa sin escrúpulo de la doctrina social de la Iglesia.

Uds. hubieran querido que su visita a Haití fuese el testimonio de una solidaridad fraternal y cristiana con el pueblo de Haití. Nosotros también. Por eso, les pedimos a Uds. que tengan en cuenta los puntos siguientes:

1o. Desde el último semestre del año 1982 especialmente, se están produciendo actos de intimidación en contra de diversas instancias de la Iglesia Católica. El gobierno no

admite que sacerdotes, religiosos, religiosas, o laicos, griten en voz alta la miseria y las injusticias que padecen los pobres. Después de haber intentado reprimir toda voz independiente en el país, no se quiere oír más que alabanzas para el poder; organizaciones latinoamericanas recuerdan cada año que no existe libertad de prensa en Haití. Así pues, abusando de las ventajas que le ofrece un concordato preconciiliar y viejo, de más de ciento veinte años, el gobierno se opone al libre anuncio de la Buena Nueva a los pobres.

2o. Nuestros campesinos, que de manera heroica llevan en sus hombros el peso del país, están acorralados. Con todo el cinismo de dirigentes internacionales y la complicidad de poderes internacionales, se está aprovechando la fiebre porcina para, no solamente quitar a los campesinos el/los cerdos que constituían muchas veces su único capital, ofreciéndoles una pitanza a guisa de compensación, y a veces sin compensación ninguna, sino, más aún, para entregar en manos de gente ya provista todo el provecho que una repoblación en cerdos podría procurar. El dinero que viene de afuera permite ya a ricos introducir la cría intensiva de pollos, sin ninguna protección para los derechos de los pequeños criadores.

Según la misma lógica, la construcción de presas eléctricas en el río Artibonite echa a perder, sin ningún escrúpulo, tierras excelentes para el cultivo de viveres en un país que ya sufre hambre. La electricidad que se producirá deberá servir para subvencionar industrias de ensamblaje, donde los pobres, sobre todo mujeres, reciben un salario de 2 dólares y 60 centavos al día para fabricar juguetes para el placer y la distracción de los niños y de los adultos ricos de América del Norte. Servirá también a dar luz a las casas lujosas de los barrios ricos de Puerto Príncipe. Pues, en nuestra tierra, así como en muchos otros países latinoamericanos, mientras unos están muriendo de hambre y están trabajando por una pitanza, otros se hacen rápidamente millonarios. Como sucede también en algunos de sus países, muchos de nuestros pastores van denunciando estas atrocidades; por desgracia, otros se hacen cómplices de ellas por su silencio o por sus actos.

3o. Seguro que en el momento oportuno se les hablará

a Uds. de "elecciones municipales". ¡Simple coincidencia! Para divertirse, pregunten a los que quieran decir la verdad cómo se hacen estas elecciones.

4o. Los trabajadores y las trabajadoras necesitan defenderse. Algunos se habían afiliado a sindicatos latinoamericanos. Pidan que les presenten a Uds. verdaderos líderes sindicales independientes, en libertad...

5o. Muchos países latinoamericanos conocen la plaga de los "desaparecidos políticos", de los encarcelamientos sin juicio, de la tortura. No somos de ninguna manera una excepción. Pero en Haití hay pocas voces para gritar este sufrimiento.

6o. ¿No les parece que convendría que las Iglesias latinoamericanas examinasen la situación reservada a los más pobres de los haitianos, cuando huyendo en barquitos, se arriesgan buscando afuera manera de sobrevivir? Estamos seguros que Uds. conocen también las condiciones de trabajo y de vida vergonzosas e injustificadas de los braceros haitianos que cortan la caña de azúcar en la República Dominicana.

7o. Por fin, recordamos a Uds. que el haitiano no tiene la libertad de volver a su tierra. En cuanto está fuera del país, aun cuando no es oficialmente un "exiliado", necesita una visa para regresar a su hogar. Aun cuando tiene una visa en debida forma, nunca sabe cuándo, cualquier personaje del

gobierno le prohibirá, sin ninguna formalidad, la entrada a su tierra. Somos un millón en el extranjero. Entre ellos se encuentran trabajadores experimentados, técnicos y de todas maneras, ciudadanos que quieren ser libres. No estamos pidiendo limosna, sino más bien la justicia nacional e internacional y el privilegio de poner nuestras fuerzas sanas en el servicio de la Patria.

Estimados Pastores, ojalá su visita a Haití dé como resultado el producir en Uds., a la vez, la angustia frente a una miseria injustificada y la admiración para un pueblo que aún hoy día no ha desesperado.

Un Grupo de Cristianos Haitianos de la Diáspora: de Quebec, de Montreal, de Ottawa, de Boston, de Chicago, de Miami, de Filadelfia, de Nueva York, de Washington, de Bahamas, de París y de Bruselas.

Dirección:
c/ó Padre William Smarth
333 Lincoln Place
Brooklyn, N.Y. 11238
Tel. (212) 789-3661

Por el Grupo:
William Smarth, sacerdote

TRABAJADORES HAITIANOS EN LA REPUBLICA DOMINICANA

INFORME PRELIMINAR DE LA SOCIEDAD ANTI-ESCLAVITUD
PARA LA PROTECCION DE LOS DERECHOS HUMANOS
AL GRUPO DE TRABAJO
SOBRE LA ESCLAVITUD DE LAS NACIONES UNIDAS
1982

INTRODUCCION

En el mes de agosto de 1979 la Sociedad Anti-Esclavitud presentó, ante este Grupo de Trabajo, un informe titulado "Trabajadores inmigrantes en la República Dominicana". Este informe preliminar afirmaba que las condiciones de los trabajadores inmigrantes haitianos podrían ser comparadas "sólo con las de la esclavitud". El informe hace referencia a numerosos abusos, entre otros: la venta de trabajadores haitianos a los dueños de hacienda en la República Dominicana; condiciones de vida de extrema miseria, privación y peligro para la salud; fraude permanente con respecto a los salarios; condiciones de trabajo intolerables; arresto y deportación sumaria de los trabajadores haitianos; y transgresión de los derechos sindicales por parte de los empleadores, incluyendo el propio Consejo Estatal Azucarero (CEA) del gobierno dominicano.

El último informe de la Sociedad Anti-Esclavitud permitió dirigir la atención internacional hacia la difícil situación de estos trabajadores inmigrantes, que dura ya largos años. Al interior de la propia República Dominicana, el informe causó una considerable controversia a nivel de la prensa nacional. Provocó fuertes desmentidos del gobierno con respecto a la existencia de la esclavitud, aun cuando varios funcionarios del gobierno han reconocido, incluso públicamente, las condiciones sub-humanas en las cuales están obligados a vivir estos trabajadores inmigrantes. Muchos observadores independientes, periodistas, abogados y otros, han sostenido que

hoy continúa existiendo una situación comparable con la de la esclavitud.

MISION DE LA SOCIEDAD ANTI-ESCLAVITUD A LA REPUBLICA DOMINICANA: ABRIL DE 1982

Con el fin de evaluar cualquier cambio en la situación desde su último informe, la Sociedad Anti-Esclavitud envió su propio representante a la República Dominicana, por un período de cuatro semanas, en abril de 1982. El representante visitó 10 de los 16 ingenios y plantaciones azucareras existentes en el país, de los cuales 8 pertenecen al gobierno y son administrados por su Consejo Estatal Azucarero; 1 pertenece al grupo privado Vivini, de nacionalidad dominicana; y 1 es propiedad del grupo norteamericano Corporación Gulf y Western. En cada uno de estos ingenios, el representante mantuvo extensas conversaciones con los cortadores de caña haitianos y dominicanos, y pudo evaluar sus condiciones de vida y de trabajo. Visitó también varias plantaciones de café y haciendas en la región sur-este de la República Dominicana, donde la mano de obra haitiana es predominante. Fue recibido en su condición por el ministro del Trabajo. Se encontró, además, con sacerdotes y trabajadores religiosos dominicanos, haitianos y de otras nacionalidades; con abogados, científicos sociales y promotores sociales; con sindicalistas y periodistas; y con los miembros de la organización privada que trabaja a beneficio de los trabajadores inmigrantes haitianos y de los refugiados de ese país.

En fecha posterior se realizará un informe completo